

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7851.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—1 n. mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—1 n. Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Comisariado, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

JUEVES 19 DE ENERO DE 1888.

REVISTA DE LA PRENSA.

Síntesis del noticierismo en los días precedentes, han sido las tradicionales fiestas del célebre anacoreta, á quien las tentaciones colocara en el número de los elegidos, pudiendo reasumir los editoriales de nuestros colegas, diciendo que todos ellos han extremado sus quejas pidiendo mejoras beneficiosas en lo que á policía y sanidad se refiere.

Esta mancomunidad de aspiraciones acerca del segundo extremo, prueba de forma elocuente, que en los mencionados servicios no se hace lo necesario ni acaso lo indispensable, aguardándose sin duda, que del continuo clamoreo que la opinión formula, surja algo beneficioso para Cartagena ya que por largo tiempo ha vivido en la atmósfera insalubre que ha acrecentado sus enfermedades.

Como la política nos está vedada, no hemos nosotros de penetrar en su escabroso terreno; pero así como de pasada y siquiera sea por la consideración que nos merece todo lo que al bienestar de la provincia se refiere, diremos que nos complace verla representada en Cortes por otro hijo de ella, porque de esta forma, cuanto mayor suma de elementos se acusen para la consecución de cualesquiera mejora, ha de encontrar en las esferas gubernamentales decididos campeones; que aboguen por nuestra prosperidad y adelanto, y por consiguiente mayor suma de probabilidades en el éxito.

Otro de los asuntos que también ha delatado la prensa en estos días, se refiere á excitar á la industria y al comercio para que dignamente concurren á la exposición barcelonesa, concentración de todos los productos y adelantos nacionales, como medio de darlos á conocer en el extranjero.

Consideraríamos ofensivo suponer siquiera que afectando tan profundamente dicho certamen al mayor desarrollo de nuestro comercio, y hallándose éste interesadísimo en su prosperidad y desenvolvimiento, no respondiera al fin que aquél se propone, y sobrepunando sus fuerzas, no se presentara en forma que atestigüe las riquezas de su suelo y la laboriosidad de sus habitantes.

Elementos no han de faltarle de seguro: lo que preciso se hace, es que la voluntad no decaiga y todos y cada uno en la medida de su voluntad, porque Cartagena, aparezca cual se merece, coadyuven para que se presente digna de su nombre y fama.

También la prensa ha consagrado algunas líneas á despertar el entusiasmo entre los procesionistas, cuyo silencio hasta ahora se considera inexplicable, dada la proximidad relativa de la Semana Santa; y aunque muchos opinan que por este año se ha resuelto el retrai-

nimiento, hay otros que se prometen fiestas lucidísimas, que compitan con las anteriores.

La verdad, sólo los interesados lo sabrán, pero acaso no sería indiscreto que el público conociera algo del secreto, si es que éste existe, y de su manifestación no habian de resultar dificultades para lo que se desea.

Vemos que algo se hace por la persecución del juego y que las sorpresas menudean con algún fruto; pero ya emprendida la cruzada, no se explica cómo subsisten esos de azar constituidos en las afueras de la población, donde exponen su dinero miserables incautos, tanto más dignos de alejarlos del vicio, cuanto que su situación no permite pérdidas por insignificantes que sean.

Consideren las autoridades los resultados funestos que engendra el juego, de mayor intensidad en aquellas familias que carecen hasta de lo más necesario, y que sin sentimiento ni compasión hacia ellos, reclama la extirpación del vicio aun prescindiendo de la inmoralidad que acusa por sus derivaciones perniciosas.

Varietades.

El Capitán Cook.

James Cook nació en el Martón, en el Yorkshire, el 27 de Octubre de 1728. Su nacimiento fué humildísimo. Noveno hijo de unos pobres labradores, quienes no disponían de recurso alguno para atender á su educación, nadie habría podido predecirle el glorioso porvenir que le estaba reservado.

En una escuela gratuita aprendió á leer y escribir, y esta fué toda la ilustración adquirida en la infancia y en la primera juventud. Después pasó como dependiente á una tienda de ultramarinos de Staith, cerca de Newcastle. Allí fué donde, á la vista del mar, este hijo de labradores sintió despertarse en él su verdadera vocación.

Dejó pues, la tienda por un buque de cabotaje, donde como grumete hizo un aprendizaje muy duro. El barco se dedicaba al transporte de carbón.

El año 1755 Cook pasó á la marina de guerra, cuando más empeñada estaba la lucha entre Inglaterra y Francia. Entonces fué cuando empezó á estudiar con ahínco la Geometría y la Astronomía. Hizo la campaña de las costas del Canadá en calidad de contramaestre, y apesar de su casi completo desconocimiento del dibujo, hizo un mapa notable del curso del río de San Lorenzo.

Sus dotes para esta clase de trabajos eran tan extraordinarias, que habiendo cultivado más y más el dibujo en medio de los azares de su vida, pudo emprender el plano de la isla de Terranova, la cual obra fué terminada en 1764, y causó

la admiración de los inteligentes por su exactitud. En aquellos parajes observó Cook en 1766 un eclipse de sol, acerca del cual escribió una Memoria, que publicada en una especie de revista científica en Londres, fué la causa determinante de que se abriera para él en su vida de marino un nuevo y más brillante período.

El año 1768 la sociedad real de Londres habiendo obtenido del Gobierno el envío de una comisión científica á los mares del hemisferio austral para observar el paso de Venus por el disco del Sol, buscóse un hombre de condiciones adecuadas, y como la Memoria de que hemos hecho mención más arriba había dado á conocer las condiciones de Cook, á tal objeto fué éste el elegido para el mando de la expedición, y obtuvo el grado de teniente de navío.

Efectivamente, en el mes de Enero del siguiente año, Cook dobló el Cabo de Hornos; reconoció varias islas del peligroso archipiélago de Pomotú; llegó en Abril á Taiti, ya descubierta por Bougainville el año anterior, y descubrió las islas de la Sociedad, á las cuales dió este nombre en honor de la sociedad de Londres; á cuya iniciativa se debía la expedición. Después exploró las islas de Nueva Zelanda; de las cuales fijó el primero la configuración; descubrió el canal que separa las dos grandes islas y que desde entonces se llama Estrecho de Cook, é hizo multitud de observaciones interesantes sobre estas tierras descubiertas por Tasman en 1642, esto es, hacia más de un siglo, pero completamente inexploradas hasta entonces.

El año siguiente, Cook rodeó y exploró más de 600 leguas de costa de la Australia, y este viaje de reconocimiento es considerado como el principio del establecimiento de los ingleses en aquella tierra, donde en 1606 había tocado el primer buque europeo llegado hasta aquellas latitudes, el barco holandés «Duyfhen» y la cual había sido explorada por primera vez el año 1607 por los navegantes españoles Pedro Fernández y Luis de Torres.

Al regresar á Europa por Batavia y el Cabo de Buena Esperanza, Cook traía la mitad de la gente que había llevado á la expedición. Muchos marineros y la mayoría de los miembros de la comisión científica habían perecido á consecuencia de las fiebres y de las fatigas del viaje.

Este había probado que ni la Nueva Zelanda, ni la Australia formaban parte, como hasta allí se había creído de un gran continente Austral. Quedaba, sin embargo, la duda pues que el vasto Océano Pacífico y el mar del Sur no habían sido explorados en toda su extensión si ese continente existía aparte de la Australia y la Nueva Zelanda. Resolvióse enviar una nueva expedición para que hiciese tales exploraciones, y como nadie había mostrado para ese ob-

jecto las especiales condiciones de James Cook fué éste el encargado de comandarla.

El 13 de Julio de 1772 salió de la rada de Plymouth esa expedición, compuesta de dos buques, los cuales llevaban nombres adecuados á su objeto. Llamábase el uno «Resolución» y el otro «Aventura». El primero iba mandado por Cook mismo, el segundo por el capitán Furneaux.

Estos dos buques doblaron en noviembre de aquel año el Cabo de Buena Esperanza, y en el espacio de cuatro meses exploraron el Océano Pacífico en sus altas latitudes meridionales, entre el grado 20 y el 170 de longitud Este. Por el Sur llegaron hasta el 57° 15' de latitud. Convencido Cook de que por allí no existía continente alguno, hizo rumbo hacia Nueva Zelanda, á donde llegó en Marzo de 1773.

Desde allí fué á las islas de la Sociedad, donde pasó el invierno, que en aquellas tierras de nuestros antipodas, cae en los meses en que por aquí tenemos el verano y en noviembre comenzó la exploración de otro gran espacio de aquellos mares, por si hacia aquel espacio estaba el Continente Austral. Desde el 167° 40' hasta el 109° 14', de longitud Oeste, buscó la soñada tierra, y aunque avanzó hacia el polo Austral hasta los 71° 10' de latitud, no halló lo que buscaba.

Detenido por los hielos que se mostraban ocupando inmenso espacio, viró hacia el Norte, y esa vuelta descubrió una de las islas más grandes del Pacífico, la Nueva Caledonia. Después de este descubrimiento regresó á Nueva Zelanda, donde dió descanso á las tripulaciones.

Pasados unos días en el reposo, Cook salió por tercera vez en busca del Continente Austral. Surcó, pues, aquellos inexplorados mares entre los grados 43 y 56 de latitud, y perdida toda esperanza de que allí hubiese continente alguno, puso la proa hacia el Estrecho de Magallanes con el objeto de explorar la Tierra de Fuego, que era aún muy poco conocida.

El 29 de diciembre franqueó el Cabo de Hornos y descubrió una costa desolada: la tierra de Sandwich, cuyo punto extremo recibió de él el nombre de Islandia meridional. Viendo, pues, que había dado la vuelta al mundo por su más larga circunferencia, resolvió regresar á la patria.

El 30 de Julio del año 1774 ancló en Spithead, en la misma rada donde acaba de verificarse la famosa revista de la escuadra inglesa.

Había recorrido más de 110.000 kilómetros; no había sufrido avería alguna ni había perdido un solo hombre de las tripulaciones de ambos buques. Ninguna expedición puede llamarse más afortunada.

En cambio no pudo ser más funesta